

Turismo en transición: valor y competitividad.

El volumen crece, la rentabilidad se contrae.

Calamuchita: tendencias y sostenibilidad del modelo.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El presente informe tiene como objetivo analizar el desempeño del turismo durante la temporada de verano 2025/2026 en Calamuchita en un esquema macro dentro de la Argentina y en un contexto regional, integrando distintas fuentes de información con el fin de construir una lectura unificada del comportamiento del sector.

El enfoque adoptado se aparta de una interpretación meramente descriptiva de los datos, priorizando un análisis comparativo e integrado que permita identificar tendencias estructurales, inconsistencias metodológicas y cambios en la dinámica de la demanda turística. En este sentido, los indicadores tradicionales son considerados como aproximaciones parciales, cuya validez depende de su contextualización y de su relación con otras variables clave.

En términos generales, la temporada 2025/2026 se presenta, según las fuentes relevadas, como un período de actividad sostenida. Los datos disponibles indican un incremento en la cantidad de turistas a nivel nacional, acompañado por niveles de ocupación elevados en los principales destinos, segmentos de tiempo y un flujo relativamente equilibrado a lo largo de los meses de enero y febrero. Sin embargo, una lectura más profunda de los indicadores sugiere que este desempeño se apoya principalmente en el volumen de viajeros, más que en una mejora sustantiva del impacto económico del turismo.

En particular, tanto los datos de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa como los relevamientos del Observatorio Turístico coinciden en señalar una reducción en la duración de las estadías y una mayor sensibilidad del turista al precio, lo que se traduce en un patrón de consumo más racional y selectivo. Esta tendencia implica que, si bien el número de viajes se mantiene o incluso crece, el gasto por visitante muestra señales de estancamiento o contracción.

A su vez, la información proveniente del Instituto Nacional de Estadística y Censos introduce una dimensión adicional al análisis, evidenciando un crecimiento sostenido del turismo emisor y una menor dinámica del turismo receptor. Este desbalance refuerza la idea de una pérdida relativa de competitividad del destino Argentina en el mercado internacional, al tiempo que incrementa la presión sobre el turismo interno.

En este contexto, la competencia de destinos regionales como Brasil y Chile adquiere un rol central. Mientras Brasil consolida su posicionamiento como principal destino internacional para el turismo argentino, Chile muestra una pérdida de competitividad reciente, aunque mantiene una base estructural significativa de demanda. Esta dinámica externa incide directamente sobre el comportamiento del turista argentino, que compara cada vez más activamente alternativas nacionales e internacionales en función del precio relativo y la experiencia ofrecida.

De manera transversal, los distintos análisis convergen en un diagnóstico común: el sistema turístico argentino se encuentra en una fase de transición. Se observa una

creciente disociación entre el volumen de turistas y la generación de valor económico, acompañada por cambios en los hábitos de consumo, reducción de estadías, mayor rotación de visitantes y menor previsibilidad de la demanda.

Asimismo, deben considerarse las limitaciones metodológicas de las fuentes disponibles. La fragmentación de los sistemas de medición, la falta de integración entre datos públicos y privados, y la dificultad para capturar la totalidad de la oferta turística —especialmente en segmentos informales— condicionan la precisión de los indicadores y obligan a interpretar los resultados con cautela.

En este marco general, y con el objetivo de construir un diagnóstico más cercano a la realidad operativa del sector, se desarrolló un estudio específico en articulación con actores del sector privado de la región del Valle de Calamuchita, priorizando una mirada basada en evidencia empírica y en la experiencia directa de los principales prestadores turísticos.

El análisis territorial se sustenta en un enfoque metodológico que combina relevamientos de campo con la revisión de ensayos, publicaciones y presentaciones tanto a nivel nacional como internacional, permitiendo contextualizar los resultados dentro de un escenario macroeconómico dinámico y altamente condicionado por variables externas.

Para la construcción de este diagnóstico, se llevó adelante un muestreo a partir de encuestas anónimas dirigidas a referentes comerciales del sector turístico en las principales localidades del corredor: Villa Ciudad Parque, La Cruz, Embalse, Villa del Dique, Villa Rumipal, Santa Rosa, Villa General Belgrano, Los Reartes, Villa Yacanto y La Cumbrecita. La selección de estos actores responde a su representatividad dentro del entramado turístico regional y a su capacidad de aportar información relevante sobre el comportamiento de la demanda, niveles de actividad y condiciones operativas de la temporada.

Cabe señalar que la presente evaluación no tiene como finalidad confrontar los resultados difundidos por organismos oficiales. Por el contrario, busca complementar dichas lecturas a partir de una aproximación empírica, orientada a visibilizar las condiciones reales de funcionamiento del sector en el territorio.

En este sentido, la evidencia relevada permite identificar tensiones significativas en el desempeño de la actividad turística en Calamuchita, que en algunos casos contrastan con los indicadores agregados a nivel nacional. Se observa un escenario caracterizado por una demanda que se sostiene en términos de volumen, pero con crecientes dificultades en materia de rentabilidad, previsibilidad y sostenibilidad económica para los prestadores.

En consecuencia, el presente informe se posiciona como una herramienta de diagnóstico orientada a la toma de decisiones, con el objetivo de identificar problemáticas concretas, anticipar tendencias y contribuir al diseño de estrategias que permitan fortalecer la competitividad del destino en el corto y mediano plazo, en un contexto de transformación estructural del turismo tanto a nivel nacional como regional.

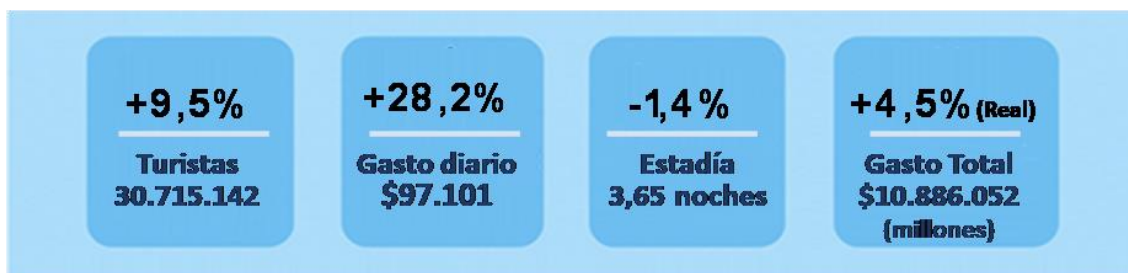
DESARROLLO

- 1. Confederación Argentina de la Mediana Empresa**
- 2. Observatorio Turístico Argentino**
- 3. Instituto Nacional de Estadística y Censos**
- 4. Brasil y Chile**
- 5. Datos y Destinos Históricos**
- 6. Calamuchita**

1. Confederación Argentina de la Mediana Empresa

La temporada de verano 2025/2026 finalizó con un total estimado de 30,7 millones de turistas recorriendo el país y un impacto económico cercano a los 11 billones de pesos, según la Confederación Argentina de la Mediana Empresa. En términos interanuales, esto representa un crecimiento del 9,5% en la cantidad de viajeros y del 4,5% en el gasto total en términos reales. Sin embargo, al analizar la consistencia interna de estos indicadores, emergen señales que relativizan la solidez del desempeño.

En primer lugar, la expansión del gasto total se encuentra claramente desacoplada de la evolución del gasto individual. Mientras el volumen de turistas crece a un ritmo elevado, el gasto diario real por persona registra una contracción del 3,3%, a pesar de mostrar un incremento nominal del 28,2% (hasta \$97.101). Esta divergencia sugiere que el crecimiento agregado del sistema está sostenido casi exclusivamente por el efecto cantidad, y no por una mejora en la intensidad del consumo.



Este patrón se vuelve aún más evidente al incorporar la variable de estadía. La permanencia promedio se ubicó en 3,65 noches, levemente por debajo del año anterior (3,7) y significativamente inferior a los niveles de 2023 (4,15) y 2022 (4,65). En términos acumulados, esto implica una reducción del 12% respecto a 2023 y del 21% respecto a 2022, consolidando una tendencia estructural hacia viajes más cortos.

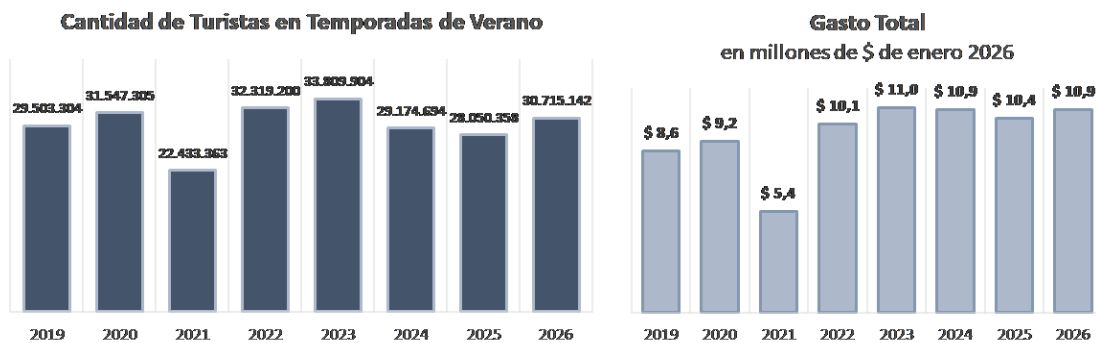
La combinación de estos tres indicadores — más turistas (+9,5%), menor gasto diario real (-3,3%) y menor estadía (-1,4% interanual) — permite inferir que el sistema turístico está operando bajo una lógica de compensación: el aumento en la cantidad de viajeros no logra traducirse en una expansión proporcional del ingreso, debido a la contracción simultánea en las variables que determinan el gasto por turista.

En este sentido, el crecimiento del gasto total real (+4,5%) aparece como un resultado moderado e incluso esperable, considerando el fuerte incremento en el volumen de turistas. De hecho, al observar la serie histórica, el nivel de gasto alcanzado (en torno a \$10,9–11 billones constantes) se mantiene prácticamente estable respecto a años anteriores, lo que refuerza la idea de estancamiento en términos reales.

Por otra parte, el informe atribuye parte del sostenimiento de la demanda a un flujo más equilibrado entre enero y febrero, acompañado por políticas comerciales más agresivas, promociones y financiamiento en cuotas. No obstante, este tipo de

estrategias suele ser indicativo de un contexto de demanda restringida, donde el consumo depende crecientemente de incentivos financieros. En términos económicos, esto puede interpretarse como una elasticidad creciente al precio, más que como una mejora estructural en la disposición a gastar.

El comportamiento de la estadía refuerza esta interpretación. La reducción sostenida en la duración de los viajes sugiere que el principal mecanismo de ajuste del turista frente a la restricción presupuestaria no es la cancelación del viaje, sino su acortamiento. Sin embargo, la hipótesis de que el gasto diario se mantiene “relativamente firme” pierde fuerza al considerar su caída en términos reales. En consecuencia, no se observa una compensación plena entre menor duración y mayor intensidad de gasto, sino una contracción en ambas dimensiones.



Desde una perspectiva sistémica, esto implica que el turismo argentino está transitando hacia un modelo de mayor rotación y menor densidad económica por visitante. El flujo de turistas se sostiene —e incluso crece—, pero el valor generado por cada uno de ellos tiende a disminuir. Este fenómeno introduce tensiones sobre la rentabilidad del sector, particularmente en contextos de aumento de costos operativos.

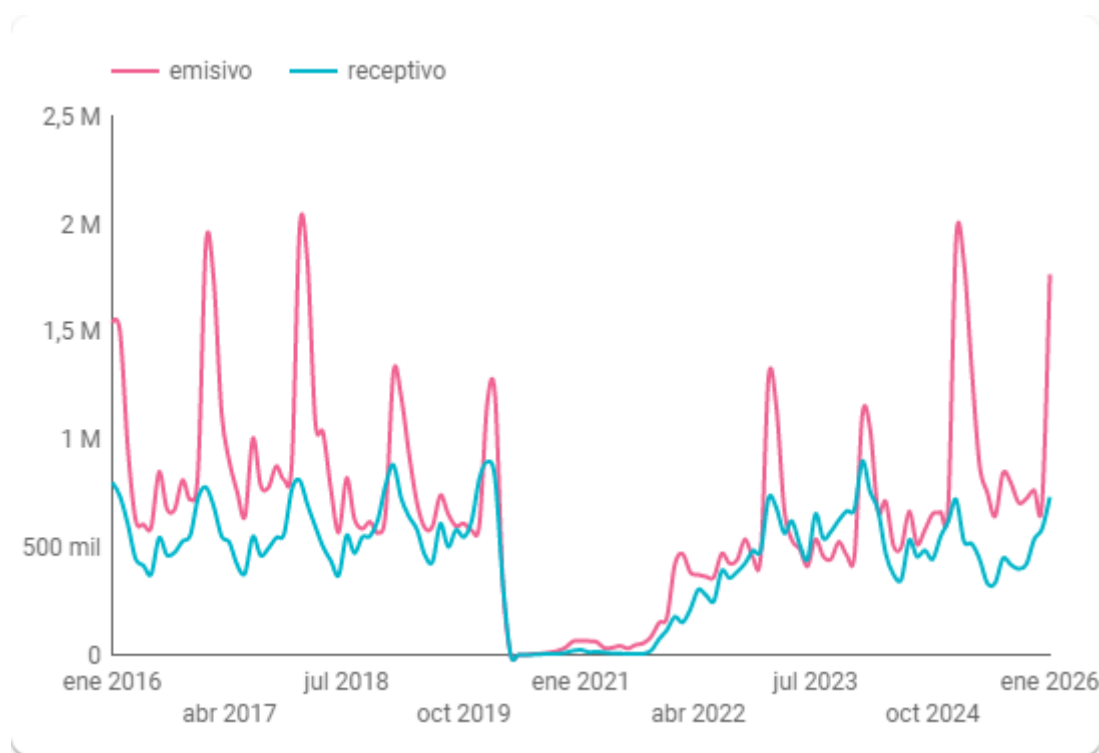
En síntesis, si bien los datos permiten sostener que la temporada fue dinámica en términos de movimiento turístico, también evidencian limitaciones claras en su desempeño económico. La expansión observada no responde a un fortalecimiento del consumo, sino a una recomposición en la cantidad de viajeros que compensa —solo parcialmente— la caída en el gasto real por turista y en la duración de las estadías.

Desde una perspectiva estratégica, esto redefine la lectura de la temporada: más que un ciclo de crecimiento, los indicadores sugieren una fase de transición hacia un modelo menos intensivo en gasto, donde la sostenibilidad futura dependerá menos del volumen y más de la capacidad de capturar valor por visitante.

2. Observatorio Turístico Argentino

El relevamiento de la temporada de verano 2025/2026 elaborado por el Observatorio Turístico Argentino presenta, en términos generales, un escenario de buen nivel de actividad turística, con altos niveles de ocupación en destinos consolidados y un flujo sostenido de viajeros durante los meses de enero y febrero. Sin embargo, al analizar en profundidad los indicadores y su consistencia, emergen elementos que relativizan la solidez del desempeño.

En primer lugar, los niveles de ocupación reportados —frecuentemente ubicados entre el 70% y el 85% en los principales destinos— sugieren una temporada activa. No obstante, este indicador presenta limitaciones estructurales similares a las observadas en otras fuentes: se construye principalmente sobre el sector formal, excluyendo una proporción creciente de la oferta vinculada a alquileres temporarios y plataformas digitales. Esto implica que la ocupación real del sistema turístico puede diferir significativamente de los valores reportados, tanto en sentido positivo como negativo.

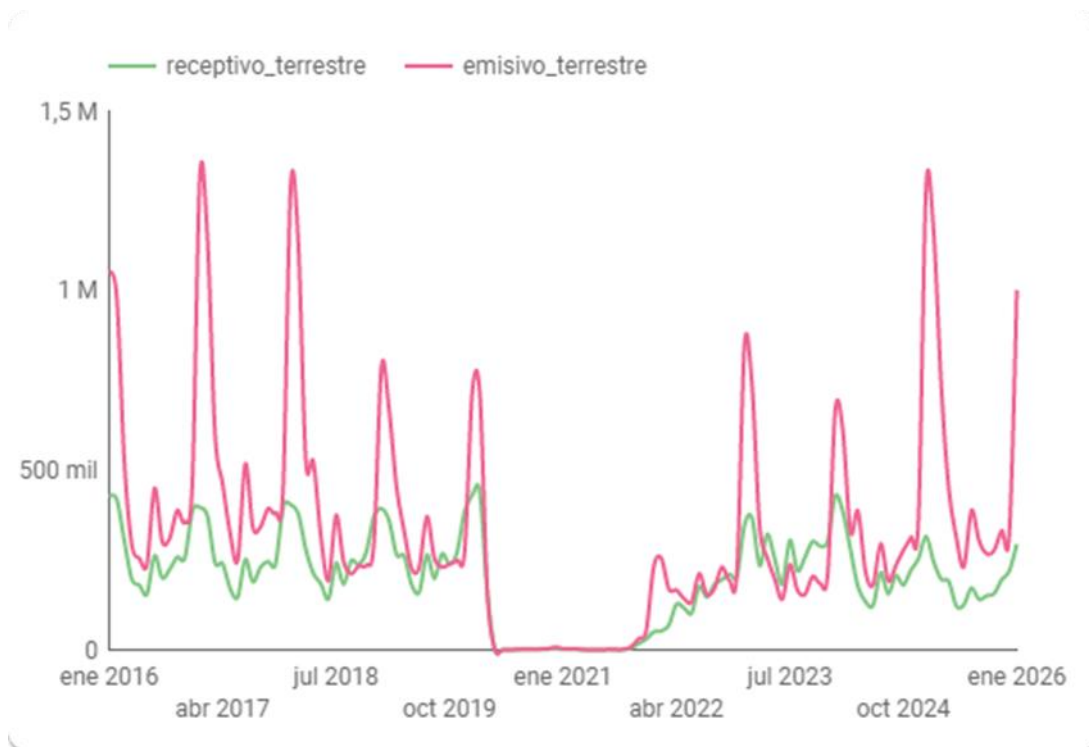


Adicionalmente, el uso de promedios de ocupación tiende a ocultar una creciente fragmentación temporal de la demanda. Si bien el Observatorio destaca un flujo más equilibrado entre enero y febrero respecto a temporadas anteriores, la evidencia sugiere que este equilibrio responde más a una redistribución de la demanda que a un incremento genuino de la misma. En particular, se observa una menor concentración en picos extremos, pero también una menor intensidad en los períodos tradicionalmente más fuertes.

Un elemento central del análisis del Observatorio es la estabilidad en el volumen de turistas, en línea con lo observado en otras fuentes. Sin embargo, al igual que en el informe de CAME, este indicador debe ser interpretado con cautela. El mantenimiento o crecimiento del volumen no necesariamente implica un mejor desempeño económico, especialmente en un contexto donde la estadía promedio continúa en descenso.

En este sentido, los datos del Observatorio confirman una tendencia estructural: la duración de las estadías se mantiene en niveles bajos (alrededor de 3 a 4 noches), consolidando un cambio en los patrones de consumo turístico. Esta reducción, consistente con lo observado en los últimos años, tiene un impacto directo sobre la capacidad de generación de ingresos del sector, incluso en escenarios de alta ocupación.

Por otro lado, el Observatorio pone énfasis en la capacidad de los destinos para sostener niveles de actividad mediante estrategias comerciales, promociones y diversificación de la oferta. Si bien estos factores contribuyen a dinamizar la demanda, también pueden interpretarse como señales de un mercado más competitivo y sensible al precio, donde el consumo no surge de manera espontánea sino inducida.



Un aspecto particularmente relevante es la heterogeneidad territorial. Aunque el Observatorio tiende a presentar resultados agregados, el desempeño entre destinos muestra diferencias significativas. Destinos de naturaleza o con mayor diferenciación (como San Carlos de Bariloche) presentan mayor resiliencia, mientras que destinos

masivos o de cercanía enfrentan mayores dificultades para sostener niveles de consumo. Esta dispersión no siempre queda reflejada en los indicadores promedio.

Desde una perspectiva metodológica, el informe del Observatorio también comparte limitaciones estructurales del sistema estadístico turístico argentino: ausencia de indicadores robustos de gasto real, dependencia de relevamientos parciales y falta de integración entre fuentes. En consecuencia, el análisis se apoya principalmente en variables de actividad (ocupación, flujo), dejando en segundo plano la dimensión económica.

Al integrar estos elementos, el principal hallazgo no radica en el nivel de actividad, sino en la transformación del modelo turístico. La temporada 2025/2026 evidencia un sistema que logra sostener el movimiento de turistas, pero con menor densidad económica por visitante. La combinación de estadías más cortas, consumo más racional y alta sensibilidad al precio redefine la lógica de funcionamiento del sector.

En este contexto, la aparente estabilidad en los indicadores del Observatorio puede interpretarse como un equilibrio frágil. El sistema turístico mantiene su dinamismo en términos cuantitativos, pero depende cada vez más de mecanismos de ajuste — reducción de estadía, promociones, segmentación de la demanda— para sostener su nivel de actividad.

Desde una perspectiva estratégica, esto implica que los indicadores tradicionales utilizados por el Observatorio resultan necesarios pero insuficientes para evaluar el desempeño real del sector. La ocupación y el flujo turístico continúan siendo relevantes, pero deben complementarse con métricas de gasto, rentabilidad y comportamiento del consumidor para construir un diagnóstico más preciso.

En síntesis, el análisis del Observatorio Turístico Argentino para la temporada 2025/2026 describe un escenario de actividad sostenida, pero no necesariamente de crecimiento económico. La evidencia sugiere una fase de transición hacia un modelo turístico más intensivo en volumen y menos en valor, lo que plantea desafíos significativos para la sostenibilidad del sector en el mediano plazo.

3. Instituto Nacional de Estadística y Censos

El análisis de los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en relación con el turismo internacional en Argentina permite identificar una dinámica clara: el fortalecimiento del turismo emisor y la debilidad persistente del turismo receptor, configurando un escenario de saldo turístico negativo.

Sin embargo, al igual que en otras fuentes, la interpretación de estos datos requiere considerar las limitaciones metodológicas propias del sistema estadístico, así como el contexto macroeconómico que condiciona fuertemente los flujos turísticos.

En términos generales, los registros de INDEC —basados en la Encuesta de Turismo Internacional (ETI)— muestran que en los últimos meses se consolidó una tendencia de crecimiento en la cantidad de residentes argentinos que viajan al exterior, mientras que el ingreso de turistas no residentes al país presenta un desempeño más débil y volátil.

Estadísticas de turismo internacional

Resumen ejecutivo. Total del país. Enero de 2026



Este desbalance se traduce en un déficit creciente en la balanza turística, que constituye uno de los principales indicadores estructurales del sector.

Desde el lado emisor, el aumento en la cantidad de argentinos que viajan al exterior aparece asociado a un cambio en los precios relativos, particularmente a partir de la apreciación cambiaria. En este contexto, destinos internacionales —especialmente regionales como Brasil y Chile— se vuelven relativamente más competitivos en términos de costo, incentivando la salida de turistas.

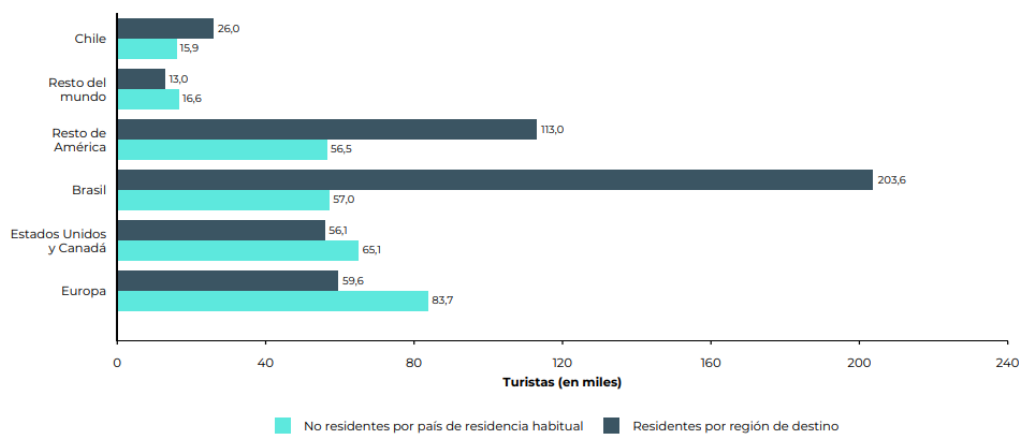
No obstante, el crecimiento del turismo emisor no es homogéneo. Los datos de INDEC permiten observar diferencias significativas según vía de acceso: el turismo aéreo muestra mayor dinamismo, mientras que el terrestre presenta mayor volatilidad. Esta segmentación sugiere que el crecimiento está concentrado en determinados perfiles socioeconómicos, con mayor capacidad de gasto o acceso a financiamiento.

Por el lado receptivo, la situación es más compleja. Si bien se registran niveles de ingreso de turistas extranjeros relativamente estables, estos no muestran un crecimiento sostenido en términos reales. En algunos períodos recientes, incluso se observan caídas interanuales.

La falta de dinamismo del turismo receptivo puede explicarse por múltiples factores. Entre ellos, el encarecimiento relativo de Argentina como destino internacional, problemas de competitividad estructural y limitaciones en la conectividad aérea. A esto se suman factores cualitativos como la percepción de inflación, incertidumbre económica y costos operativos elevados.

Desde una perspectiva metodológica, es importante señalar que los datos de INDEC, si bien son más robustos que otras fuentes, también presentan limitaciones. La ETI se basa en encuestas realizadas en puntos de ingreso y egreso del país, lo que implica que ciertos flujos —especialmente en pasos fronterizos terrestres de alta informalidad— pueden no ser capturados con precisión.

Turismo internacional. Cantidad de turistas, según residencia habitual o destino principal del viaje. Aeropuerto Internacional de Ezeiza y Aeroparque Jorge Newbery. Enero de 2026



Fuente: INDEC, Dirección de Estadísticas Básicas de la Balanza de Pagos.

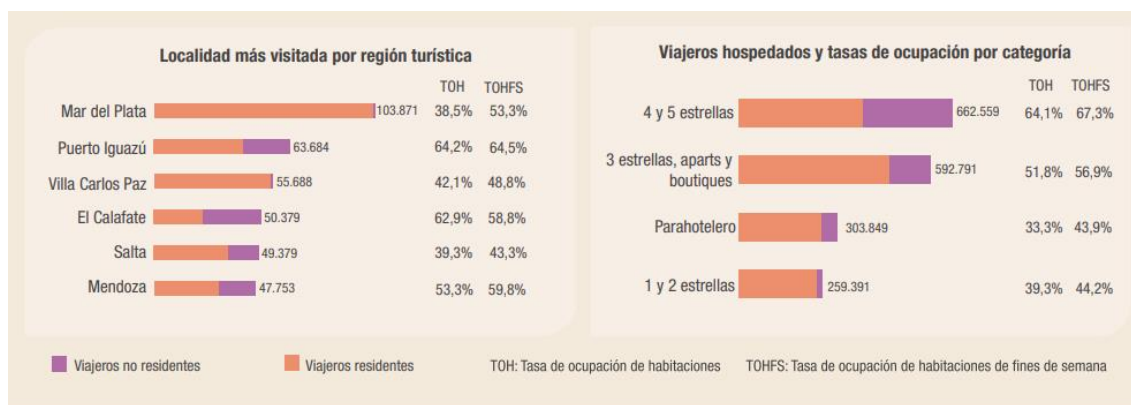
Asimismo, los indicadores de gasto turístico internacional presentan márgenes de error relevantes, ya que dependen de declaraciones de los viajeros y estimaciones indirectas. En contextos de alta inflación y variabilidad de precios, la medición del gasto real se vuelve particularmente compleja.

Otro aspecto crítico es la interpretación del gasto emisor como indicador negativo. Si bien el aumento de argentinos viajando al exterior implica una salida de divisas, también refleja cambios en el comportamiento del consumidor y en la integración regional. En este sentido, el fenómeno debe ser analizado no solo desde la balanza de pagos, sino también desde la lógica de competencia entre destinos.

Al integrar los datos emisivos y receptivos, el principal hallazgo es la creciente asimetría entre ambos flujos. Argentina pierde competitividad relativa como destino internacional, al tiempo que sus residentes encuentran condiciones más favorables para viajar al exterior.

Este fenómeno tiene implicancias directas sobre el sistema turístico local. Por un lado, reduce la captación de divisas vía turismo receptivo; por otro, incrementa la presión competitiva sobre los destinos internos, que deben disputar la demanda con alternativas internacionales.

En términos comparativos, la evolución reciente sugiere una ruptura respecto a la etapa post-pandemia (2021–2023), donde el turismo interno y receptivo mostraron mayor dinamismo. El período más reciente (2024–2026) se caracteriza por una normalización de los flujos internacionales, pero con una configuración desfavorable para Argentina.



Fuente: INDEC, Dirección de Estadísticas Básicas de la Balanza de Pagos.

Desde una perspectiva estratégica, esto refuerza la idea de que el principal desafío del sector no es únicamente sostener el volumen de turistas, sino recuperar competitividad en el mercado internacional. En ausencia de mejoras en precios relativos, conectividad y calidad de la oferta, es probable que el desbalance entre turismo emisivo y receptivo se mantenga o incluso se profundice.

En síntesis, los datos de INDEC muestran un sistema turístico internacional en transición, donde el crecimiento del turismo emisivo y la debilidad del receptivo configuran un escenario de presión estructural sobre el sector. Si bien los indicadores reflejan tendencias claras, su interpretación debe realizarse con cautela, considerando tanto las limitaciones metodológicas como el contexto macroeconómico que condiciona su evolución.

4. Brasil y Chile

El análisis del turismo emisor argentino hacia destinos regionales durante la temporada 2025/2026 permite identificar un fenómeno central: la creciente competencia externa por la demanda turística argentina, en un contexto donde el diferencial cambiario y los precios relativos pasan a ser determinantes en la elección del destino.

A diferencia de temporadas anteriores —particularmente 2024/2025— donde se observó un fuerte crecimiento del turismo argentino hacia el exterior, la temporada 2025/2026 muestra un comportamiento más heterogéneo entre los principales destinos competidores, especialmente en el caso de Chile y Brasil.

En el caso de Brasil, los datos disponibles confirman la consolidación del país como principal receptor de turismo argentino en la región. Durante 2025, el país alcanzó un récord de 9,3 millones de turistas internacionales, de los cuales más de 3,3 millones fueron argentinos, representando más de un tercio del total y con un crecimiento interanual del 72%. Este dato posiciona a Argentina como el principal mercado emisor hacia Brasil, reforzando una tendencia estructural de fuerte integración turística bilateral.



Noticias hoy | Dólar hoy | Javier Milei | Guerra en Medio Oriente | Isabel Perón | Accidente aéreo en Colombia | Marcha 24 de marzo | Leonid Radvinsky | Vigilia hoy | Rómulo Berruti | AC/DC en Argentina | Lunes, 23 de marzo de 2026

En vivo | Javier Milei y todas sus medidas | Guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán: lo último

Viajes

Playas de Brasil: cayó el flujo de argentinos por vía terrestre en febrero, pero los viajes en avión crecieron casi un 30%

- Brasil cerró 2025 con un récord de 9,3 millones de turistas internacionales, 37,1% más que el año anterior.
- El principal mercado fue el argentino, con la particularidad de que en febrero viajaron más en avión y 18% menos por vía terrestre.



Sin embargo, al observar la evolución durante el verano 2026, comienzan a aparecer señales de desaceleración. En el primer bimestre del año, Brasil recibió aproximadamente 1,2 millones de turistas argentinos, con crecimiento en el segmento aéreo (+28%), pero con una caída significativa en el flujo terrestre. En febrero, por ejemplo, se registró una disminución del 17,8% en el ingreso de argentinos por vía terrestre.

Esta divergencia introduce una lectura relevante: el turismo argentino hacia Brasil no cae de manera homogénea, sino que se reconfigura en términos de accesibilidad y segmentación. El crecimiento del turismo aéreo sugiere una mayor concentración en

segmentos de mayor poder adquisitivo o planificación, mientras que la caída del turismo terrestre podría reflejar restricciones presupuestarias en segmentos medios.

Desde una perspectiva comparativa interanual, esto implica que, si bien Brasil mantiene su liderazgo, el ritmo de expansión observado en 2025 no se sostiene con la misma intensidad en 2026, evidenciando un proceso de normalización tras un ciclo de fuerte crecimiento.

En contraste, el caso de Chile presenta una dinámica claramente contractiva. Durante el inicio de la temporada, el turismo argentino hacia ese país registró una caída cercana al 30%, lo que representa un cambio significativo respecto a años previos, donde el destino había ganado fuerte protagonismo, especialmente en el segmento de turismo de compras.

Las causas de esta caída parecen estar asociadas principalmente a un deterioro en la competitividad relativa del destino. Chile pasó a ser percibido como hasta un 70% más caro para el turista argentino, especialmente en rubros clave como alojamiento y gastronomía. A esto se suman factores cualitativos, como problemas de seguridad y la pérdida de atractivo del turismo de compras, debidos al crecimiento del comercio electrónico internacional.

Sin embargo, esta caída debe ser matizada. A pesar de la contracción inicial, el volumen total de argentinos que viajan a Chile continúa siendo elevado. Algunas estimaciones indican que más de 2 millones de argentinos cruzan anualmente hacia ese país, lo que sugiere que, si bien el destino pierde dinamismo, mantiene una base estructural importante, especialmente en viajes de cercanía.



The screenshot shows the top navigation bar of the ADNSUR website. On the left, there is a 'Menú' icon and a search bar labeled 'Buscar'. In the center is the ADNSUR logo with the hashtag #yasabes. On the right, there is a weather widget showing 20.3 °C for Comodoro Rivadavia on March 23, 2026. Below the navigation bar, the article title is 'Fin del "aluvión" argentino: Chile tuvo el verano "más flojo" de los últimos años y apuesta todo al otoño'. The sub-headline reads: 'La nueva relación cambiaría redujo el gasto en shoppings y outlets. La Federación de Empresas de Turismo de Chile manifestó su preocupación por el bajo impacto en las ventas.' The date and time are 'LUNES 23 DE FEBRERO DE 2026 14:06'.

La comparación entre ambos destinos permite identificar una lógica competitiva clara. Mientras Brasil se posiciona como destino de experiencia (playa, ocio, turismo internacional) con un componente aspiracional, Chile funciona más como destino funcional (compras, escapadas cortas). En este contexto, la pérdida de competitividad en precios afecta de manera mucho más directa a Chile que a Brasil, dado que su propuesta de valor depende en mayor medida del diferencial económico.

Desde una perspectiva agregada, el turismo emisor argentino durante la temporada 2025/2026 parece haber entrado en una fase de ajuste. Si bien continúa existiendo un flujo significativo hacia el exterior, los datos muestran señales de desaceleración, segmentación y mayor sensibilidad al precio.

Esto se alinea con tendencias más amplias observadas en el turismo interno:

- Reducción de estadías
- Mayor planificación de corto plazo
- Optimización del gasto

En el caso del turismo internacional, estas tendencias se traducen en una selección más estratégica de destinos, donde el precio relativo, la conectividad y la percepción de valor adquieren un peso determinante.

En términos comparativos con la temporada anterior, puede afirmarse que:

Brasil: pasa de una fase de expansión acelerada (2025) a una de crecimiento más moderado y segmentado (2026).

Chile: muestra una contracción clara en la demanda argentina, perdiendo competitividad relativa.

Desde una perspectiva estratégica para destinos argentinos, este escenario introduce una doble lectura. Por un lado, la desaceleración del turismo hacia Chile podría representar una oportunidad de recuperación de demanda interna. Por otro, la consolidación de Brasil como destino dominante continúa ejerciendo una presión estructural sobre el sistema turístico local.

En síntesis, la temporada 2025/2026 no muestra un desplazamiento lineal del turismo argentino hacia el exterior, sino una reconfiguración selectiva de la demanda, donde los destinos compiten cada vez más en términos de precio, accesibilidad y propuesta de valor, en un contexto de restricción presupuestaria y cambio en los hábitos de consumo.

5. Datos y Destinos Históricos

1. Enfoque metodológico y advertencias

El análisis de la temporada turística 2025/2026 presenta limitaciones estructurales que condicionan la validez de cualquier conclusión. A diferencia de otros sectores económicos con métricas estandarizadas, el turismo en Argentina se caracteriza por una fragmentación significativa en sus fuentes de información.

Los datos disponibles provienen de una combinación de organismos públicos, cámaras empresariales y relevamientos informales, lo que introduce problemas de comparabilidad, sesgos de selección y, en muchos casos, incentivos a la sobreestimación del desempeño. En particular, los indicadores más utilizados — ocupación hotelera y volumen de turistas— presentan debilidades metodológicas relevantes.

La ocupación hotelera, por ejemplo, suele construirse sobre muestras parciales que excluyen segmentos de creciente relevancia como alquileres temporarios, plataformas digitales y oferta no registrada. En destinos con alta informalidad o fuerte penetración de economías de plataforma, como Mar del Plata o incluso sectores de Bariloche, este sesgo puede ser significativo.

≡ Bariloche2000



ESCUCHA RADIO
SES

ECONOMÍA

Menos turistas, pero estadías más largas: qué muestran los números del verano en Bariloche

El Informe de Coyuntura y Competitividad Turística elaborado por la Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica de Bariloche (AEHGB) correspondiente a febrero de 2026 analizó los principales indicadores del mes de enero y reveló una caída interanual del 5,5% en la cantidad de pasajeros que llegaron al destino. El descenso se vinculó principalmente a la baja en el transporte aéreo, aunque al mismo tiempo se registró un aumento en la estadía promedio de los visitantes.

Por su parte, la medición del volumen de turistas tiende a sobrevalorar el desempeño en contextos de alta rotación. Un incremento en la cantidad de arribos puede coexistir con una caída en la duración de estadía, generando una ilusión de crecimiento que no se traduce en mayor impacto económico.

En este contexto, los datos deben ser interpretados como indicadores de tendencia y no como mediciones precisas, priorizando el análisis cualitativo y la triangulación de fuentes por sobre la lectura literal de los valores reportados.

2. Lectura transversal de la temporada

Bajo estas condiciones, la temporada 2025/2026 muestra un patrón consistente en los tres destinos analizados: estabilidad en el flujo turístico con deterioro relativo en la calidad económica de la demanda.

Los niveles de ocupación reportados —generalmente entre el 70% y el 85% en enero— sugieren un escenario de demanda activa. Sin embargo, múltiples indicadores indirectos (reducción de estadías, percepción empresarial, comportamiento de consumo) apuntan a una contracción en el gasto por visitante.

Este desacople entre volumen y rendimiento económico constituye uno de los rasgos centrales del período. En términos analíticos, puede interpretarse como un desplazamiento desde un modelo de “turismo de permanencia” hacia uno de “turismo de rotación”, donde el sistema mantiene niveles de actividad pero con menor eficiencia económica.



The screenshot shows a news article from 'LA CAPITAL MAR DEL PLATA'. The date is 'Domingo, 22 de Marzo de 2026'. The article title is 'Datos oficiales de la temporada: el turismo cayó un 3,7% en Mar del Plata'. The sub-headline reads: 'Según informó el municipio, entre el 1 de diciembre y el 28 de febrero llegaron 3.141.472 visitantes y la ocupación promedio global fue del 50,7%. Fue el peor verano desde la pandemia.'

3. Problemas estructurales de medición

Más allá de las particularidades de cada destino, el análisis revela una serie de problemas sistémicos:

- Subregistro de la oferta real: especialmente en alquileres temporarios.
- Falta de estandarización metodológica entre jurisdicciones.
- Ausencia de indicadores robustos de gasto turístico real.
- Dependencia de encuestas y estimaciones indirectas.
- Sesgos institucionales en la comunicación de resultados.

Estos factores generan un entorno donde los datos cumplen más una función descriptiva general que una base sólida para decisiones de inversión de alta precisión.

4. Interpretación estratégica

Desde una perspectiva de consultoría, el principal hallazgo no es el nivel de ocupación sino la transformación del modelo de demanda.

El sistema turístico argentino parece estar transitando hacia un esquema caracterizado por:

- Alta rotación de visitantes
- Segmento temporal
- Menor duración de estadía
- Consumo más racional y selectivo
- Baja previsibilidad de la demanda

Este cambio tiene implicancias directas en la rentabilidad, la planificación operativa y la evaluación de inversiones.



5. Conclusión

La temporada 2025/2026 no puede ser clasificada de manera unívoca como positiva o negativa. Si bien los indicadores de volumen sugieren estabilidad o incluso crecimiento moderado, los elementos cualitativos apuntan a un escenario más complejo, con tensiones en la rentabilidad y cambios estructurales en el comportamiento del turista.

En ausencia de sistemas de medición más robustos, el análisis debe centrarse en tendencias y no en valores absolutos. En este sentido, la evidencia disponible sugiere que el turismo en destinos como San Carlos de Bariloche, Mar del Plata y Villa Carlos Paz, referentes históricos del turismo nacional se mantiene dinámico en términos de flujo, pero enfrenta desafíos crecientes en términos de sostenibilidad económica.

Para la toma de decisiones estratégicas, resulta clave complementar los datos tradicionales con indicadores propios, análisis microeconómicos y monitoreo continuo del comportamiento del consumidor, evitando depender exclusivamente de estadísticas agregadas de validez limitada.

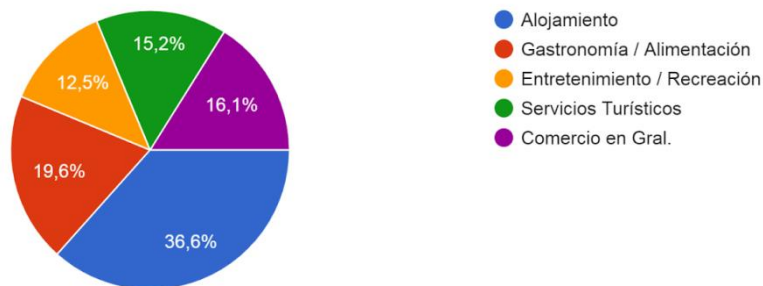
6. Calamuchita

A continuación, se presentan los resultados del relevamiento realizado en la región del Valle de Calamuchita, con el objetivo de analizar el desempeño de la temporada de verano 2025/2026 desde la perspectiva del sector privado.

El análisis se basa en encuestas a referentes de los principales rubros turísticos, permitiendo construir una lectura directa sobre niveles de actividad, comportamiento de la demanda y evaluación general de la temporada. Este enfoque busca complementar los indicadores agregados a nivel nacional, incorporando evidencia empírica que refleje la realidad operativa del destino.

Los resultados que se presentan a continuación permiten identificar patrones relevantes en términos de ocupación, duración de la temporada y percepción del desempeño, aportando elementos clave para comprender la dinámica actual del turismo en la región.

¿En qué rubro te desempeñas?
112 respuestas



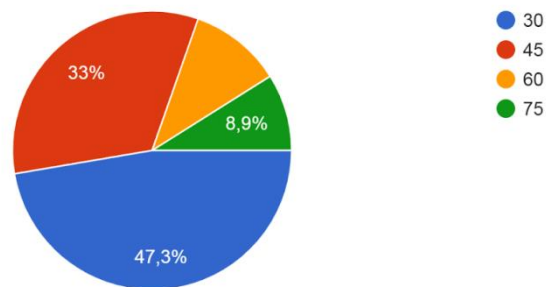
1. Rubro de los encuestados

La muestra presenta una composición relativamente equilibrada, aunque con predominancia del sector de alojamiento (36,6%), seguido por gastronomía (19,6%) y comercio (16,1%). Los servicios turísticos (15,2%) y el entretenimiento (12,5%) tienen menor peso relativo.

Desde el punto de vista analítico, esto implica que los resultados están fuertemente condicionados por la performance del alojamiento, que suele ser el indicador más sensible a la demanda real. Al mismo tiempo, la presencia de otros rubros permite capturar una visión más integral del sistema turístico, aunque con menor representatividad en términos estadísticos.

Según tu opinión, ¿cuantos días conforman la temporada verano en la actualidad?

112 respuestas



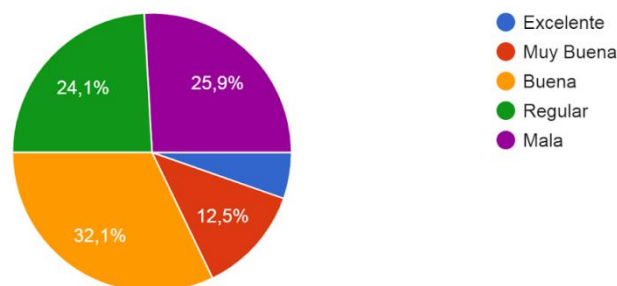
2. Percepción sobre la duración de la temporada

El 47,3% considera que la temporada actual se concentra en 30 días, mientras que un 33% la extiende a 45 días. Solo una minoría la ubica en 60 días o más.

Esto evidencia una percepción clara de acortamiento de la temporada, alineada con lo observado a nivel nacional: mayor concentración en períodos pico y pérdida de volumen en los extremos (diciembre y febrero). No es solo una caída de demanda, sino una compresión temporal del consumo turístico.

¿Cómo evalúas la presente temporada?

112 respuestas



3. Evaluación general de la temporada

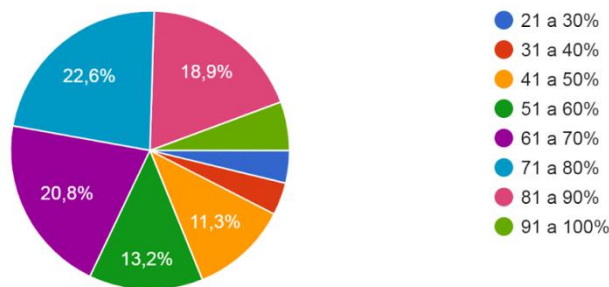
La distribución muestra una valoración predominantemente negativa o moderada.

El dato más relevante no es la categoría individual, sino la agregación: más del 50% evalúa la temporada entre regular y mala, mientras que solo una minoría la considera muy positiva.

Esto confirma una brecha entre el discurso agregado (positivo) y la experiencia real del sector, especialmente en destinos como Calamuchita.

¿Qué porcentaje de ocupación general tuviste en ENERO?

53 respuestas



4. Nivel de ocupación en enero

Los niveles de ocupación muestran una fuerte dispersión:

Mayor concentración entre 61% y 80%

Un segmento relevante entre 81% y 90%

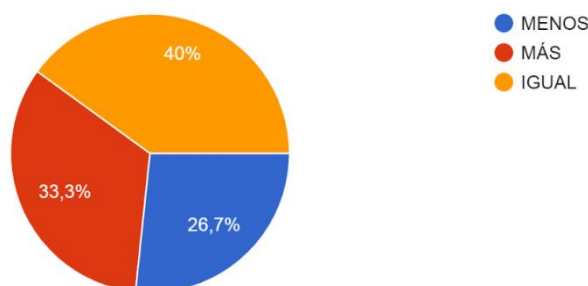
Presencia significativa de niveles medios (41%–60%)

Lo más importante es la heterogeneidad del resultado, que indica que no hubo una temporada homogénea. Conviven actores con buenos niveles de ocupación con otros con desempeños claramente más débiles.

Esto sugiere un mercado más segmentado y competitivo, donde la ubicación, el precio y el posicionamiento hacen una diferencia más marcada que en temporadas anteriores.

Con respecto al ENERO pasado, tu resultado fue ¿más, menos o igual?

60 respuestas



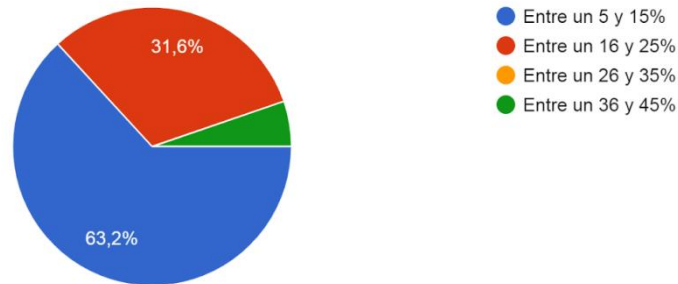
5. Comparación con enero anterior

A primera vista parece un resultado estable, pero el dato clave es que casi el 60% no percibe mejora o directamente empeora.

Esto refuerza la idea de estancamiento del sistema, donde no hay una caída generalizada, pero tampoco un crecimiento claro. La temporada se sostiene, pero sin expansión real.

Si tu respuesta fue MENOS, ¿en qué porcentaje?

19 respuestas



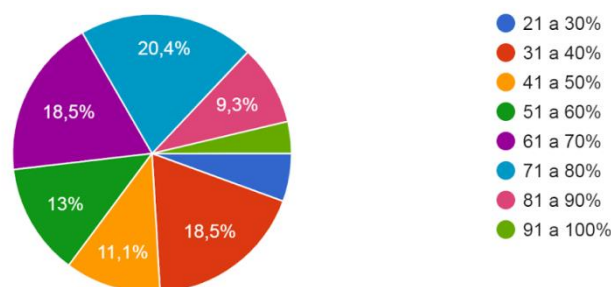
6. Diferencia enero

La gran mayoría de quienes tuvieron caída reporta bajas moderadas (hasta 15%), lo que indica que el retroceso no fue extremo en general. Sin embargo, casi un tercio sufrió caídas más significativas (16–25%), lo que marca un segmento con impacto importante. Las caídas severas son marginales.

Predominan caídas leves, pero con un grupo relevante afectado de forma más marcada.

¿Qué porcentaje de ocupación general tuviste en FEBRERO?

54 respuestas



7. Nivel de ocupación en febrero

La ocupación está muy dispersa, sin un pico dominante fuerte. Aun así:

71–80%: 20,4% (mayor grupo)

31–40% y 61–70%: 18,5% cada uno

21–30% y 91–100%: porcentajes bajos

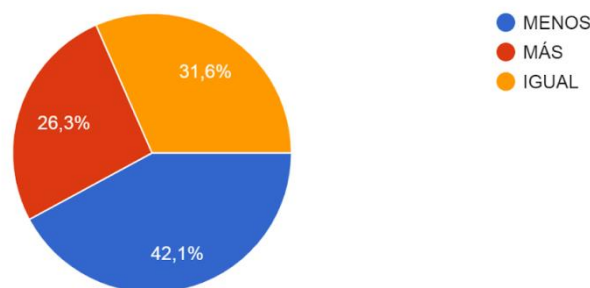
Hay concentración en niveles medios a medio-altos (61%–80%), lo cual es positivo.

También aparece un bloque importante en niveles bajos a medios (31%–50%), lo que evidencia heterogeneidad.

Temporada irregular, con buenos niveles para algunos, pero lejos de ser homogénea en todo el destino.

Con respecto al FEBRERO pasado, tu resultado fue ¿más, menos o igual?

57 respuestas



8. Comparación con febrero anterior

Predomina claramente la percepción negativa.

Más de 4 de cada 10 reportan caída.

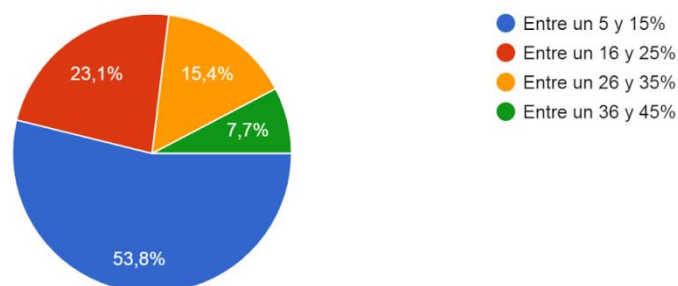
Solo 1 de cada 4 mejoró.

Un tercio se mantuvo igual.

El balance general es negativo respecto al año anterior, aunque no catastrófico, porque una parte importante logró sostener resultados.

Si tu respuesta fue MENOS, ¿en qué porcentaje?

26 respuestas



9. Diferencia febrero

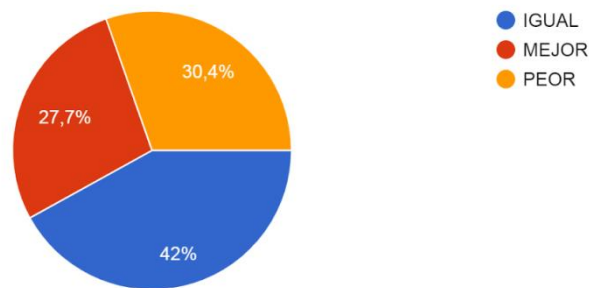
Este indicador mide la magnitud de la retracción interanual en aquellos segmentos que reportaron una performance por debajo de la media histórica.

Se observa una concentración de la caída en el decil más bajo; el 53,8% de la muestra reporta una variación negativa de entre el 5% y el 15%, lo cual sugiere una elasticidad moderada frente a la crisis.

Existe un 23,1% de los prestadores en un umbral de criticidad operativa, con caídas de facturación o volumen de hasta el 25%, lo que podría comprometer la sostenibilidad de las pequeñas unidades de negocio a corto plazo.

¿Qué proyección tenés hasta VACACIONES DE INVIERNO?

112 respuestas



10. Prospección de expectativas

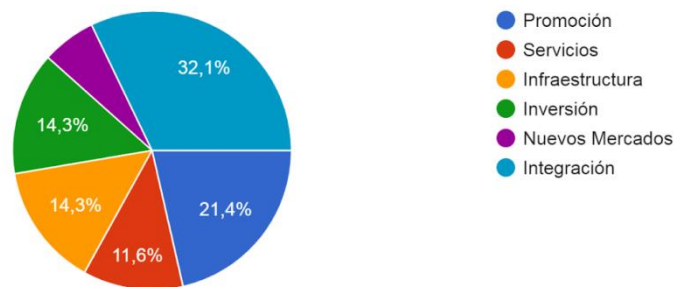
Análisis de la proyección de demanda para el receso de invierno.

El mercado presenta una curva de estancamiento. Con un 42% de respuestas bajo la categoría "IGUAL", el sentimiento predominante es de crecimiento cero.

La suma de los indicadores negativos ("Igual" y "Peor") alcanza un 72,4%, lo que evidencia una baja confianza del sector privado en la capacidad de recuperación del mercado para el próximo trimestre.

A tu criterio, ¿qué le estaría faltando a Calamuchita para cumplir tus expectativas?

112 respuestas



11. Identificación de brechas de competitividad

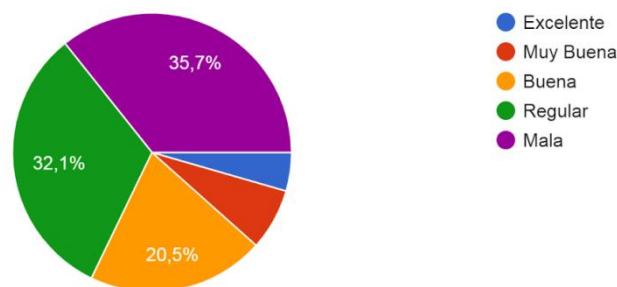
Evaluación de las deficiencias estructurales percibidas para el cumplimiento de estándares de calidad en Calamuchita.

El 32,1% identifica la "Integración" como la principal carencia. Esto señala una fragmentación en la cadena de valor turística y una falta de sinergia entre los municipios del departamento.

El 21,4% apunta a la "Promoción", lo que indica que las estrategias de marketing territorial actuales no están logrando penetrar eficazmente en los mercados emisores o que el presupuesto de pauta es insuficiente.

Según tu opinión ¿que apreciación tenés de las políticas turísticas del actual gobierno provincial?

112 respuestas



12. Auditoría de percepción de la gestión pública

Evaluación de la eficiencia de las políticas públicas de fomento turístico a nivel provincial.

Se detecta una desaprobación mayoritaria. La categoría "Mala" (35,7%) junto a la "Regular" (32,1%) consolidan un 67,8% de imagen negativa, lo que refleja una desconexión entre la agenda estatal y las necesidades operativas del sector privado.

Solo un 11,7% (suma de "Excelente" y "Muy Buena") valida la gestión actual, lo que sugiere la necesidad de una reingeniería en la comunicación institucional o en la ejecución de los planes de fomento.

13. Balance del bloque

El análisis de los resultados relevados en la región del Valle de Calamuchita permite establecer un diagnóstico claro: la temporada de verano 2025/2026 se caracterizó por un nivel de actividad sostenido en términos de volumen, pero con un deterioro significativo en su calidad económica y operativa.

En primer lugar, se consolida una transformación estructural del comportamiento de la demanda. La temporada se presenta más corta, más concentrada y más volátil, con una fuerte compresión en los períodos de mayor afluencia y una marcada pérdida de dinamismo fuera de los picos. Esta lógica impacta directamente en la rentabilidad del sector, al reducir la capacidad de distribuir ingresos a lo largo del tiempo.

En segundo lugar, los niveles de ocupación evidencian una alta heterogeneidad, reflejando un mercado más segmentado y competitivo. La performance ya no responde únicamente a la condición de destino, sino a variables micro como precio, posicionamiento, variable climática, ubicación y capacidad comercial. Esto implica un cambio relevante: el destino deja de traccionar de manera homogénea y comienza a transferir el riesgo al prestador individual.

Desde el punto de vista económico, los resultados muestran un escenario de estancamiento con sesgo negativo. Si bien una proporción relevante de actores logra sostener niveles similares al año anterior, la percepción predominante es de caída, especialmente en febrero, donde se profundiza el deterioro. La magnitud de estas caídas —mayoritariamente moderadas, pero con un segmento crítico afectado— evidencia una pérdida de margen que compromete la sostenibilidad de una parte del entramado turístico.

A nivel prospectivo, el escenario no muestra señales de recuperación en el corto plazo. Las expectativas del sector privado reflejan baja confianza y proyección de crecimiento nulo, lo que sugiere que las condiciones estructurales que afectaron la temporada no son percibidas como transitorias.

Finalmente, los resultados ponen en evidencia debilidades estructurales del destino, particularmente en términos de integración regional, estrategias de promoción y articulación público-privada. La evaluación negativa de la gestión provincial refuerza la existencia de una brecha entre las políticas implementadas y las necesidades reales del sector.

En síntesis, Calamuchita no enfrentó una temporada de colapso, pero sí una temporada de desgaste. Un escenario donde el turismo se sostiene en volumen, pero pierde eficiencia, rentabilidad y previsibilidad. Este tipo de dinámica, de persistir en el tiempo, no solo limita el crecimiento del destino, sino que compromete su competitividad futura.

El principal desafío hacia adelante no será atraer más turistas, sino recuperar valor por turista, mejorar la articulación del sistema y redefinir la estrategia del destino en un contexto de cambio estructural del mercado turístico.

Conclusión Final

El análisis integral de la temporada de verano 2025/2026 permite afirmar, con un alto grado de consistencia entre fuentes y evidencia territorial, que el sistema turístico argentino —y particularmente el del Valle de Calamuchita— atraviesa un proceso de transformación estructural que no puede ser interpretado bajo las métricas tradicionales de desempeño.

A lo largo del presente informe, la convergencia entre los datos de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa, el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el Observatorio Turístico Argentino y el relevamiento propio evidencia un patrón claro: la actividad turística se sostiene en términos de volumen, pero pierde consistencia en términos de valor, eficiencia y sostenibilidad económica.

El crecimiento en la cantidad de turistas —que en otra coyuntura podría interpretarse como un indicador de expansión— aparece, en este contexto, como un dato insuficiente e incluso engañoso si no se lo analiza en conjunto con otras variables críticas. La reducción sostenida de la estadía promedio, la caída del gasto real por visitante y la creciente dependencia de promociones y financiamiento configuran un escenario donde el incremento del flujo no logra traducirse en una mejora proporcional del rendimiento económico del sector.

Este desacople entre volumen y valor constituye el eje central del diagnóstico. El turismo argentino ya no opera bajo una lógica de acumulación basada en permanencia y consumo intensivo, sino en un esquema de alta rotación, baja previsibilidad y consumo optimizado, donde el turista prioriza maximizar su experiencia al menor costo posible. En este nuevo paradigma, el crecimiento cuantitativo pierde relevancia frente a la capacidad de capturar valor por visitante.

En paralelo, el análisis del turismo internacional introduce una dimensión estructural aún más crítica. Los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos confirman una tendencia sostenida de crecimiento del turismo emisor, con una performance débil del turismo receptor. Este desbalance no solo implica una salida neta de divisas, sino que redefine el posicionamiento competitivo del país.

La consolidación de destinos como Brasil —con fuerte crecimiento del turismo argentino— y la dinámica más volátil pero aún relevante de Chile evidencian que el turista nacional ya no se comporta como un consumidor cautivo del mercado interno. Por el contrario, compara activamente alternativas en función de precio, accesibilidad y calidad de la experiencia, trasladando esa lógica competitiva al conjunto del sistema turístico argentino.

Este cambio tiene implicancias profundas. Los destinos locales ya no compiten únicamente entre sí, sino contra mercados internacionales que, en determinados contextos macroeconómicos, pueden ofrecer mejores condiciones relativas. En este

escenario, la pérdida de competitividad deja de ser un concepto abstracto y se convierte en una variable concreta que impacta directamente en la demanda.

Al descender al análisis territorial, el caso del Valle de Calamuchita no solo confirma estas tendencias, sino que las expone con mayor claridad. La evidencia empírica relevada muestra un destino que logra sostener niveles de actividad, pero bajo condiciones crecientemente adversas: temporadas más cortas, resultados heterogéneos, caída en la rentabilidad y un aumento en la incertidumbre operativa.

Uno de los hallazgos más relevantes es la fragmentación del desempeño. La temporada deja de ser homogénea y comienza a depender de variables microeconómicas: posicionamiento, estrategia comercial, estructura de costos, ubicación y capacidad de adaptación. En este contexto, el destino pierde capacidad de tracción colectiva y transfiere el riesgo al prestador individual, generando un ecosistema más competitivo pero también más inestable.

A su vez, la percepción del sector privado introduce un elemento crítico que atraviesa todo el informe: la existencia de una brecha creciente entre los indicadores agregados y la realidad operativa. Mientras los datos institucionales tienden a mostrar estabilidad o crecimiento moderado, los actores del sistema describen un escenario de estancamiento con sesgo negativo, marcado por la pérdida de margen y la dificultad para sostener la actividad en condiciones rentables.

Este desalineamiento no es menor. Desde una perspectiva estratégica, implica que el sistema de toma de decisiones —tanto público como privado— puede estar operando sobre diagnósticos incompletos o parcialmente distorsionados. En contextos de alta volatilidad, la calidad del diagnóstico es un factor determinante, y la subestimación de las tensiones estructurales puede derivar en respuestas ineficaces o tardías.

En este marco, las debilidades estructurales identificadas —fragmentación institucional, falta de integración regional, limitaciones en la promoción y una evaluación negativa de la gestión pública— no solo explican parte del desempeño actual, sino que condicionan la capacidad de respuesta futura del destino.

La temporada 2025/2026, en este sentido, debe ser leída como un punto de inflexión. No se trata de una crisis abrupta ni de un colapso del sistema, sino de un proceso de desgaste progresivo que, de no ser abordado, puede derivar en una pérdida sostenida de competitividad.

El riesgo principal no es la caída del turismo, sino su transformación en una actividad de baja rentabilidad, alta volatilidad y escasa capacidad de generación de valor. Un escenario donde el volumen se mantiene, pero el impacto económico se diluye.

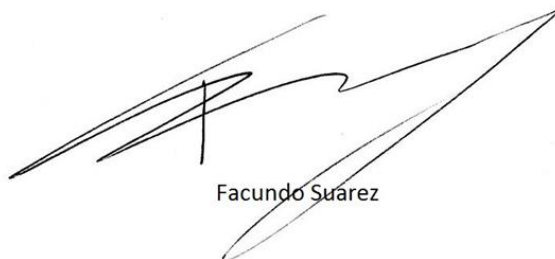
Frente a este contexto, el desafío estratégico es claro: redefinir el modelo turístico. Esto implica abandonar una lógica centrada exclusivamente en la captación de volumen y avanzar hacia un enfoque orientado a la generación de valor. Mejorar la competitividad relativa, optimizar la experiencia del visitante, segmentar la demanda, fortalecer la articulación público-privada y profesionalizar la gestión del destino dejan de ser objetivos deseables para convertirse en condiciones necesarias de sostenibilidad.

En el caso específico de Calamuchita, este proceso requiere, además, una revisión profunda de su estructura de gobernanza turística, su estrategia de posicionamiento y su capacidad de integración territorial. Sin estos elementos, cualquier mejora coyuntural tenderá a diluirse frente a las presiones estructurales del mercado.

En definitiva, la evidencia presentada a lo largo de este informe permite sostener una conclusión central: el turismo argentino no está en crisis por falta de demanda, sino por pérdida de eficiencia económica y competitividad sistémica.

Comprender esta diferencia es clave. Porque mientras la primera se resuelve atrayendo más turistas, la segunda exige transformar el modelo.

Y en ese punto, ya no se trata de medir la temporada que pasó, sino de decidir el destino del turismo que viene.



Facundo Suarez